

Natalia Casola

# El PC argentino y la dictadura militar

Militancia, estrategia política y represión estatal



## ¿Qué opina el PC?

Intento de los "no alineados" y en otros frentes regionales y mundiales. Destaca particularmente la solidaridad con las organizaciones socialistas soviéticas y en la Primera lugar, la Juventud y otros sectores por excelentes por su...  
 minerales, etc) e instalar bases militares como parte de su política agresiva mundial y del pacto militar agresivo del Atlántico Sur, que se empeña en ensablar.  
 pacífico y negociado del diferendo del Canal de Beagle, salvaguardando los derechos ciudadanos y tra restablecer...  
 las aspiraciones de los  
**LOS COMUNISTAS Y LA NUEVA SITUACION ARGENTINA**  
**DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA**

## EL GENERAL VIDELA DIO SU PROPUESTA



Ayer, 24 de marzo, las fuerzas armadas depusieron a la presidente María Estela Martínez reemplazándola por una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas. Este fue un suceso inesperado. La situación había llegado a un punto extremo "que agravia a la Nación y compromete su futuro" como se dice en uno de los comunicados de las fuerzas armadas. Cargan, por esta situación, inmensa responsabilidad el general Videla, su protectora María Estela Martínez, que habían pisoteado el programa por el cual había sido elegido el pueblo en 1973 y que en la etapa anterior había empeñado, aunque con timidez e inconsecuencia, a realizarse. Comenzó la responsabilidad jerarcas sindicales que sofocaron al pueblo argentino.  
 Después del 24 de marzo había sido predecible que se repitiera la misma "rectificar" el rumbo.  
 calles y calle baldías para nuestros hijos  
**UNION DE MUJERES ARGENTINAS**

IMAGO MUNDI

**Natalia Casola** (Buenos Aires, 1982). Doctora y Profesora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad y como profesora del nivel secundario. Para sus estudios doctorales recibió becas de CONICET y actualmente es becaria posdoctoral. Miembro del Programa de Historia Oral de la FFyL de la UBA forma parte de equipo de investigación «Archivos y Memoria de las Prácticas del Terrorismo de Estado en América Latina» el cual asiste desde el 2009 para la causa núm. 1.504, denominada «Plan Cóndor» relevando e indexando la prueba documental. Ha publicado numerosos artículos sobre el Partido Comunista, los organismos de derechos humanos y las izquierdas en la historia reciente en revistas especializadas del exterior y de nuestro país. Forma parte del comité editor de la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y es autora de libros para el nivel secundario.

La COLECCIÓN ARCHIVOS. ESTUDIOS DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA IZQUIERDA se propone la difusión de los avances que el campo temático está experimentando, en un multifacético análisis social, político, intelectual y cultural. Reúne textos surgidos de investigaciones de largo aliento, destacadas por la originalidad y la relevancia del problema que abordan, así como por la rigurosidad y el amplio relevamiento empírico con los que encaran esta tarea. La aspiración de la serie es aportar a un mayor conocimiento de los vínculos existentes entre el movimiento obrero y la izquierda a lo largo de la historia, apostando al notable enriquecimiento del enfoque teórico, metodológico e historiográfico que se consigue al colocar el examen relacional y el doble objeto de estudio como marco de referencia.

## **Sobre la organización del libro y sus hipótesis**

La tesis general que esta investigación sostiene es que línea de apoyo «táctico» al gobierno del general Jorge Rafael Videla, definida por el PC a partir del 24 de marzo de 1976, fue la derivación más extrema de la estrategia de revolución por etapas y el programa de frente democrático nacional. En la base de aquella posición se hallaba la caracterización de la revolución como democrática, es decir, dentro de los marcos sociales del capitalismo. La apuesta a un desarrollo progresivo de las fuerzas productivas equivalía a reconocer en la burguesía nacional una fuerza motriz de la revolución o por vía de las nacionalizaciones y de la economía mixta sustituir la debilidad de este sector en su cometido de desarrollo. De esta manera, el PC construyó una estrategia y un programa que, por sus propios fines, conducía a una política de alianzas con sectores de la burguesía considerados «progresistas». La búsqueda del «progresismo» abarcaba a todos los sectores, lo que

incluía a las fuerzas armadas. El comunismo postulaba la necesidad de la intervención política de los uniformados y, por esa razón, la defensa de la democracia, en la teoría, no era contradictoria con la posibilidad de apoyar a un gobierno militar. De manera que la propia estrategia política creaba las condiciones de posibilidad para la línea asumida en 1976. Al mismo tiempo, esta investigación postula que el mantenimiento de la legalidad de partido y la no ruptura de las relaciones diplomáticas con la URSS, en aquella coyuntura, fueron elementos centrales en la caracterización del gobierno como «moderado». A partir de 1976, la conservación de la legalidad se transformó en un objetivo clave del partido y en el eje de toda su actividad en los diferentes frentes, permitiéndoles delimitarse de la llamada «ultraizquierda» y preservar a los militantes comunistas. Por otro lado, para las fuerzas armadas la aprobación pública del PC resultaba muy importante. A la luz de la experiencia chilena, la Junta Militar se proponía mostrar el alto nivel de adhesión conseguido entre los civiles y de ese modo evitar el aislamiento internacional. En ese marco, el apoyo público de un partido de izquierda se transformó en una pieza clave, en la medida que otorgaba veracidad a los supuestos objetivos «democráticos» del «Proceso». En términos generales, esta sociedad se tradujo en un bajo nivel de represión hacia el partido, si se lo compara con los planes de exterminio reservados para el resto de la izquierda peronista y marxista, armada y no armada. No obstante, la propia interna de las fuerzas armadas y la lógica criminal que desató la represión sobre los perpetradores influyó en el comportamiento represivo hacia el PC. En efecto, en las provincias bajo la jurisdicción del general «pinochetista» Luciano Benjamín Menéndez, el comunismo fue fuertemente reprimido. Este comportamiento contrasta con las otras zonas del país donde la aplicación de la represión fue desigual y respondió a diversas causas que no siempre se vinculaban a la militancia comunista de las víctimas.

Este libro se organiza en dos partes. La primera se centra en las características del partido, sus vínculos internacionales, el estudio de su estrategia y tácticas históricas poniendo énfasis en un aspecto central para explicar la línea sostenida a partir de 1976: la relación con las fuerzas armadas y de seguridad. Asimismo, se analiza el período inmediatamente anterior al golpe de Estado por encontrarse allí el origen de la política sostenida durante la dictadura. La segunda parte, en cambio, reconstruye la situación y actuación del partido entre los años 1976-1983. A lo largo de los capítulos, se analizan los posicionamientos públicos, las formas de militancia y la represión al PC, tomando en cuenta la heterogeneidad de experiencias según la zona del país.



Los sectores que encabezaron la corporación de historiadores durante los años noventa consideraron que los temas vinculados a la clase obrera y las organizaciones de izquierda estaban pasados de moda. Para ellos estos problemas claramente vinculados con la historia reciente del país, solo eran aceptados si los abordaban científicos políticos y periodistas. De este modo, su perspectiva de análisis era parte de una concepción ideológica mayor: el proletariado había muerto junto con sus luchas y sus organizaciones de clase, y por lo tanto, el interés en su estudio también había fenecido. En consecuencia, estos tópicos y cuestiones fueron dejados de lado; claramente fue una opción político ideológica más que una conclusión intelectual.

En años recientes, no obstante, estas falacias y argucias pasaron al olvido. Aquellos que antes rechazaron los estudios de la historia reciente y la historia de los trabajadores, empezaron a escribir sobre ella; aunque algunas veces lo hicieron (y lo hacen) con un escaso nivel de investigación, buscando solamente tener un efecto en los grandes medios de comunicación. Sin embargo, lo más importante que se advierte es que, en este redescubrimiento de los estudios sobre la clase obrera y las corrientes de izquierda, ha emergido una nueva camada de jóvenes que indaga en estos temas con un respetable nivel de investigación. Este es el caso del presente libro de Natalia Casola. En él se explora una cuestión muy poco abordada en el campo de la historiografía: el accionar del Partido Comunista durante la última dictadura militar (1976-1983) en la Argentina.

A contrapelo de aquellas miradas que buscaron negar y ocultar el papel de las fuerzas de izquierda dentro del movimiento obrero y de la historia argentina, esta investigación viene a completar un espacio vacío a más de treinta años del golpe militar. Sin embargo, la pesquisa no se detiene en analizar solo la intervención de los comunistas durante el régimen dictatorial, sino que también hace un interesante bosquejo histórico sobre la estrategia política que guía a dicha organización desde la década de 1930. Asimismo, en íntima relación con los postulados centrales de su tesis, hace una valiosa síntesis sobre el papel del partido en el lustro inmediatamente anterior a marzo de 1976.

Del «Prólogo» de Alejandro Schneider.

